

ct

# Lamentum

de  
Miguel Ángel Mañas

*(fragmento)*

## MUJER

Los niños están conmigo, no con él. Nunca los tuvo. Yo los parí y ahora sus almas son mías. Cree que los tiene custodiados, pero se equivoca. *(Pausa.)* Las rosas... me gustaba verlas crecer. Plantaba las semillas y ya podía percibir cómo iban a oler... A esa puta también le gustaban las rosas. Somos muchos pero los gustos parecen ser pocos. *(Pausa.)* Me veo cortando sus tallos; preparando ramos dejándome embriagar por su aroma... hasta que lo descubrí en su cuello. Era como si una semilla hubiera florecido en su garganta. Ni siquiera tuvo la consideración de lavarse. Llegó a casa oliendo a ella... oliendo a puta, a rata. Y entonces pensé que merecía ser castigado. Pregunté al sol y a la luna y no me respondieron. Cerraron su boca ante mi desesperación... nadie me aconsejó qué hacer. Mi cabeza gritaba... quítale lo que más quiere, quítaselo. Por eso, al día siguiente...

## SEÑOR RACCONTO

Una vecina aseguró en un programa de televisión que un día antes de los asesinatos pudo escuchar los llantos desesperados de la mujer. Golpeaba las paredes con los puños y daba patadas a los muebles. Siguió diciendo que la mujer gritaba que ojala no lo hubiese conocido nunca. Que podían haberlo matado en aquella guerra. El día de las muertes, continuó diciendo la vecina, no escuchó nada... todo estaba silencioso, demasiado silencioso: los niños parecían haber dejado de existir.

## MUJER

Era una entrometida. Siempre estaba con el ojo pegado a la mirilla. Un día le pregunté qué le inquietaba tanto de nosotros. ¿Acaso le gusta mi marido? Mi marido... ese hombre tenía los ojos azules, tenía dos mares que me arrastraban hasta el abismo. Su cuerpo era duro como la piedra pero su alma débil... Siempre lo supe y se lo dije más de una vez: tienes el alma débil. *(Pausa.)* A esa zorra le gustaba mi marido y él lo sabía. Jugaba con ella cuando se cruzaban por la escalera. La miraba de arriba abajo y ella se creía deseada. Por eso tuve que hablarle y dejar claro que él era mío, mío y de nadie más. *(Pausa.)* No supe ver que la amenaza estaba fuera, en aquella plaza llena de ratas. Y que el volvería a mí siendo un extraño...

*Unos instantes de silencio*

## SEÑOR DAÍMON

Hace frío. *(Pausa.)* Estaba soñando con mis tiempos de soldado. Nunca me hirieron. Tuve que esperar a regresar a casa para darme cuenta de por qué la muerte me miraba con sorpresa en el campo de batalla. ¿Cómo estás aquí aún si yo tengo que ir a tu casa? Pero en ese momento no quise escuchar a nadie. Se equivoca, pensé, todos se equivocan. El viento se equivoca. Ten cuidado... ten cuidado. *(Pausa.)* No he debido dormirme. *(Pausa.)* Mis hijos... son tan pequeños... ¿Estáis ahí?... De saber lo que iba a ocurrir me habría dedicado a distraer a la muerte.

## MUJER

No debió volver.

## SEÑOR DAÍMON

No debí volver.

MUJER

Debió morir.

SEÑOR DAÍMON

Debí morir.

SEÑOR RACCONTO

La vecina explicó que la mujer la amenazó. Le dijo que nada ni nadie le iba a privar de su derecho como esposa. Que ella sabía muy bien cómo aplastar a una rata.

MUJER

Llegué a casa con el corazón en la boca. Apretaba los dientes y podía sentir el latido. Llevaba los pies negros. En aquella plaza nadie echa agua en sus rincones. Sólo hay botellas vacías, papeles estrujados con restos de polvo blanco, condones... Miraba todo eso preguntarme qué condón podía ser de él. Olí todos los que pude encontrar pero ninguna era suyo. Y entonces comprendí. La puta y él no usaban, ella se lo guardaba todo dentro.

SEÑOR RACCONTO

La vecina no dijo nada más. Discutir con la mujer era una batalla perdida. La vio por la ventana llegando al jardín, descalza, con los pies negros y el camisón pegado al cuerpo. Alarmada salió a preguntarle qué le pasaba y fue cuando ella amenazó con darle un escarmiento si se ponía en su camino.

MUJER

En una olla puse agua mezclada con lejía, con mucha lejía y dejé que toda la casa apestara. Tenía que oler como en aquella plaza. Llegó horas después. Abrió la puerta y...

SEÑOR DAÍMON

El olor me golpeó en la cara. Entré en el salón y ahí estaba ella. Parecía una persona distinta... por un momento pensé que se trataba de otra mujer. Me miró, me traspasó. Comprendí entonces que lo inevitable había comenzado a ser posible. Me preguntó por mi escapada, por ella, por mí, por ese lugar. Me preguntó dónde tiraba los condones... Quise saber qué hacían los niños... Duermen, me dijo. Entré en su habitación y ahí estaban, tan inocentes, tan tranquilos, sin imaginarse que horas después iban a morir. Ella siguió preguntándome. Tuve miedo, no de decirle la verdad, sino de ella. Se estaba transformando en algo desconocido, espantoso. Era como si la hiel rezumara por los poros de su piel y fuera comiéndole el rostro. Pero a pesar de todo le dije que no la quería, le dije que me iba a casar, que esperábamos un hijo. Haría todo lo posible para que los niños se quedasen conmigo... Se levantó de un salto, como si fuese a morderme el cuello y entonces abrió la boca. Un grito mudo, estremecedor, le salió de la garganta. Escupió hasta quedarse sin aliento. Estoy viva y tengo razón me dijo después, y aun así soy una desgraciada. Qué desvergüenza, qué desvergüenza... Sabrás lo que es perder... *(Pausa.)* A pesar de los gritos los niños no se despertaron.

MUJER

No supliqué, eso es lo que él esperaba... mis hijos no... no. *(Pausa.)* Una extraña calma me invadió de repente. Ya no había razón para seguir gritando. Dentro de mí todo estaba tranquilo. Era consciente de que la sangre se había detenido... no me arrastrarás, pensé... Me dijo que vendría al

día siguiente a buscar a los niños... Por un momento una luz iluminó su rostro... qué fácil me lo está poniendo, debió pensar. *(Pausa.)* La justicia que yo busco no está en los ojos de los mortales y por eso...

SEÑOR DAÍMON

Al día siguiente volví a casa. Necesitaba ver a los niños y explicarles que las cosas iban a ser distintas. No escuché sus cascabeles... Abrí la puerta de su habitación... Sus pequeñas lenguas asomaban de sus bocas. Tenían el aliento frío... la tez morada. *(Pausa.)* Me volví loco, el dolor me volvió loco. Comencé a preguntar por ella a las gentes, a la vecina, a los tenderos, a cualquiera que pudiera darme algo de información. Pero nadie la había visto ni conocido. Qué madre puede matar a sus hijos. Eso no puede ser, no existe. Pero sí que existe... Ya estaba lejos, ya no podía darle alcance y acabar con ella...

MUJER

No estaba tan lejos...

SEÑOR RACCONTO

No estaba tan lejos...

MUJER

*(Mientras abandona el escenario.)*

Fui a la plaza.

SEÑOR RACCONTO

Fue a la plaza.

MUJER

A por ella.

SEÑOR RACCONTO

A por ella.

SEÑOR DAÍMON

A por ella...

MUJER

*(Antes de desaparecer.)*

Ella debía morir.

SEÑOR RACCONTO

¿Ella debía morir?

SEÑOR DAÍMON

*(Pausa.)*

Estaba abierta en canal, sobre la cama. La luz del sol entraba por la ventana haciendo brillar la sangre. Las tripas se enroscaban en su cuello. Resplandecía; era como si llevase puestas cadenas de jaspe. Cerré los ojos con la esperanza de haber visto una alucinación, pero era real. Entre aquella

confusión, el pequeño cuerpo de mi hijo se secaba. *(Pausa.)* El dolor hizo presa de mi razón y el mismo cuchillo que la había destripado me sirvió a mí para... *(Pausa.)* No recuerdo nada más. Sólo recuerdo oscuridad. *(Pausa.)* ¿Sigue conmigo?

SEÑOR RACCONTO

Detrás de usted, Señor Daímon.